

Las sociedades dependientes *

El objetivo central de este estudio es el examen de los movimientos sociales en las sociedades dependientes, movimientos que ayudan a descubrir la naturaleza de las conductas sociales y políticas colectivas inseparables a las relaciones de clase. "Movimientos sociales y políticos —señala el autor— a través de los cuales las sociedades se transforman, se industrializan, luchan contra la dependencia, el colonialismo o el despotismo nacional". (p. 15).

El método del autor está regido por una disciplina que él mismo llama Sociología del Desarrollo. Esta disciplina deberá estudiar el cambio de un sistema social a otro, tomar como punto de partida «el sistema» pero para analizar el cambio y no sólo su estructura. Esta Sociología se opone a una Sociología de las estructuras sociales o estructuralista.

El estado se sitúa como el agente fundamental del cambio en estas sociedades. Su rol depende de la naturaleza de las relaciones sociales de clase. Cuando estas relaciones son claras y creadoras, el papel del estado es subordinado y, al contrario, cuando las relaciones sociales de *producción* no son claras y se degradan en *rela-*

ciones de reproducción de privilegios, el rol del estado es más independiente.

Varios modelos de cambio pueden presentarse:

Cuando el agente de desarrollo es la burguesía nacional y la sociedad civil es fuerte, se puede manifestar frente al estado una presión social, que lo obligue al cambio. Pero cuando la burguesía nacional se encuentra fragmentada por la acción de un estado autocrático, el cambio sólo puede ser introducido por una ruptura de orden político, por la toma del poder por un partido revolucionario.

De acuerdo a este esquema que representa diferentes modos de desarrollo o transformación, se concluye que son tres los agentes centrales del cambio, según cada tipo de modelo; una clase dirigente nacional, un partido revolucionario o una fuerza nacional estatal o militar. A nuestro juicio faltaría preguntarse si a este estado, si a estas fuerzas de ruptura, corresponde alguna categoría social concreta.

La Sociología del Desarrollo que plantea Touraine únicamente podrá ser comprendida en su interdependencia con la Sociología

* Alain Touraine. *Les sociétés dépendantes*, Ediciones J. Duculot, Paris, 1976, 266 pp.

que estudia las estructuras sociales en un momento dado. Propone el autor la complementariedad de un enfoque situacionista que él llama «sincrónico» con un enfoque dinámico e histórico de tipo «diacrónico» en el análisis de las clases sociales y de sus movilizaciones.

El análisis sociológico de la dependencia propuesto, parte de una hipótesis básica a través de la cual sitúa al dualismo como el carácter básico de «una sociedad dominada por el capitalismo extranjero». «La lógica de la dominación consiste en impedir o limitar la formación de un mercado interno. Por esto es imposible oponer los conceptos de dualismo y penetración capitalista y que el primero es producido por la dominación capitalista extranjera interesada en impulsar una sociedad subordinada a las necesidades de la sociedad mercantil extranjera». (p. 69).

Esta dualización de las sociedades dependientes puede presentar cuatro formas particulares:

- a) Sociedades de enclave.
- b) Sociedades de penetración capitalista generalizada.
- c) Sociedades de «reinterpretación histórica».¹
- d) Sociedades relativamente «vacías».²

¹ Sociedades reorganizadas en base a sus formas anteriores de organización social como es el caso de las sociedades de Mesoamérica.

² Sin organización social previa y con escaso poblamiento al momento de la penetración exterior.

Un concepto central en el análisis de las sociedades dependientes es el de la «desarticulación» vinculado estrechamente a la dualización de dichas sociedades; desarticulación de las relaciones económicas y de las relaciones sociales que corresponde a la discordancia entre el funcionamiento del sistema económico dirigido hacia el exterior y el sistema social y cultural, nacional o regional.

La desarticulación social se manifiesta también a través de las desigualdades regionales entre el centro y la periferia de la sociedad dependiente. La debilidad de un estado centralizador ha estado ligada al poder económico, político y militar de los grandes propietarios, de los caudillos. El refuerzo actual de ese estado no ha suprimido totalmente esos poderes locales.

Touraine trata de responder a otra de las preguntas básicas: ¿Cómo se manifiestan políticamente las clases en las sociedades dependientes?

Si el estado se manifiesta en favor de la dependencia se formarán contra él organizaciones populares que pugnen por su derrocamiento y por la liberación nacional. Si el estado desempeña, por el contrario, el rol de integrador nacional contra el imperialismo, propiciará la participación popular y de organizaciones de apoyo. Sin embargo, en ninguno de los dos casos se facilita el desarrollo de organizaciones y acciones de clase.

En cuanto a la producción ideológica en estas sociedades el

autor señala que: «Las sociedades dependientes tienden a desarrollar mitos integradores que reducen simbólicamente las contradicciones de la sociedad. Pero en todos los casos la producción ideológica se sitúa en el centro de la sociedad y no en sus extremidades —las clases. Se habla así de pueblo, nación, cuyo centro unificador y operativo es el estado nacional. Esta producción ideológica unifica a los ciudadanos y no los enfrenta porque pasa por alto la ideología de clase. (p. 111).

Esta problemática en su conjunto ha llevado a muchos autores a hablar de marginalidad. Touraine, por su parte, considera que si es necesario emplear este concepto, no deberá hacerse en términos de exclusión, sino que deberá considerarse como «el atributo de un capitalismo dependiente cuyo mercado de trabajo dispone de una capacidad muy débil de integración». (p. 141).

El autor señala que actualmente es importante estudiar a toda esta población de subempleados, no sólo en términos de su situación económica, sino también en términos de su comportamiento, de su cultura, de lo que Oscar Lewis llamó una vez «la cultura de la pobreza» que se opone a una «cultura proletaria».³

³ Lewis define a la cultura de la pobreza como la imposición de valores burgueses de adquisición que se contrarían por la realidad de la pobreza. Sin embargo, «cuando los pobres adquieren conciencia de clase o cuando se convierten en miembros

Las movilizaciones a que han dado origen estos grupos, se refleja con más importancia en las ciudades, y se han caracterizado por su espontaneidad, temporalidad y sus escasas ligas con el movimiento obrero. Estas características pueden generalizarse a los movimientos sociales en las sociedades dependientes. Se manifiestan de manera multidimensional porque encierran diferentes motivaciones: se encuentran impregnados por la lucha de clases, por la lucha en pro de la liberación nacional o bien en pro de la modernización económica y social. Son complejos y frágiles porque su base de apoyo no es una organización permanente.

Cada una de estas formas aparece llevada al extremo en una estructura dualista. Los grupos que se definen por su pertenencia directa al modo de producción capitalista muestran acciones que se sitúan dentro de «movilizaciones sociales de clase», con más permanencia y organización. En el sector más subdesarrollado surge la «acción crítica» que se manifiesta de una manera espontánea y violenta.

Sin embargo, no sólo el dualismo explica la escasa integración de una conciencia y de una acción de clase, sino también la expresión de una conciencia nacional fomentada a toda la «ciuda-

activos de organizaciones sindicales o cuando adoptan una visión internacionalista del mundo, adquieren una «conciencia proletaria». Citado por Touraine, *Op. cit.*, pp. 145-146.

danía» a través del aparato estatal.

Este trabajo de Alain Touraine representa un esfuerzo por complementar el análisis del fenómeno de la dependencia que ha venido siendo elaborado en las dos últimas décadas por una importante escuela de pensadores. Cuyo aporte fundamental es el análisis sociológico de este fenómeno, análisis que comporta el estudio de las clases sociales, su relación y su participación en el cambio y la transformación de la sociedad a través de los movimientos sociales, categoría clave dentro del análisis toureniano.

Sin embargo, el mismo autor considera que las hipótesis expuestas en su libro no constituyen una interpretación acabada ya que hasta la fecha sólo se dispone de estudios aislados, monografías,

etcétera, que no muestran una visión de conjunto de estos problemas. Consideramos que existe aún la necesidad de continuar con el estudio de algunos fenómenos sociales que, como el dualismo, no han sido aclarados suficientemente ya que no basta mostrarnos dos entidades diferentes dentro de un mismo marco social sino que es necesario también desentrañar sus contradicciones internas y los lazos que las unen.

El autor termina su análisis con una proposición de estudio: la búsqueda de la unidad entre la teoría y los hechos.

“Es necesario que se reorganicen programas de investigación que hagan más pequeña la enorme distancia que hoy separa la reflexión doctrinal de la relación de los hechos históricos”. (p. 250). BEATRIZ CANABAL CRISTIANI.